

## LA SIGNIFICACIÓN FILOSÓFICA FUNDAMENTAL DE LAS *LOGISCHE UNTERSUCHUNGEN* DE HUSSERL

Dorion Cairns<sup>1</sup>

(Edición de Lester Embree, Fred Kersten y Richard Zaner)

### INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES

**E**l contexto histórico del texto cuya edición se presenta aquí es bastante claro. Entre febrero y mayo de 1934, Dorion Cairns (1901-1973), que había pasado más de tres años con Husserl y luego había recibido su docto-

---

<sup>1</sup> DORION CAIRNS (1901-1973), nació el 4 de julio en Contoocook, Hopkinton, New Hampshire. Una vez graduado en Filosofía en la Universidad de Harvard, pasó dos años (1924-1925) estudiando con Edmund Husserl en Friburgo, estancia que selló su futuro como estudioso del pensamiento de Husserl y fenomenólogo. Estuvo en Friburgo otros dos años en 1931 y 1932, durante los cuales se llevaron a cabo las conversaciones con Husserl y su ayudante y secretario Eugen Fink que darían pie, póstumamente, a una de las publicaciones más conocidas de Cairns, las *Conversations with Husserl and Fink* (1976). Recibió el doctorado en Cambridge en 1933 con una tesis titulada *La filosofía de Edmund Husserl*. Tras algunos años en Nueva York, fue Profesor de Filosofía y Psicología en el Rockford College, en Rockford, Illinois, hasta 1950. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial trabajó como interrogador de prisioneros de guerra en África y en Italia, y enfermó de tuberculosis. Finalmente fue invitado por Alfred Schutz a enseñar en la New School for Social Research en Nueva York, donde fue profesor de 1954 hasta 1969, año de su retiro. Una buena parte de sus cursos en esta escuela formaban parte del gran proyecto de abarcar completa la filosofía de Husserl, en cuya comprensión y crítica consistió, al decir del mismo Cairns, su vida entera como filósofo. Cairns murió en enero de 1973 cuando estaba en prensa su utilísima guía multilingüe para traducir a Husserl, la célebre *Guide for Translating Husserl*, obra que había ido compilando durante su trabajo de muchos años como lector de Husserl y como traductor al inglés de las *Meditaciones cartesianas* y de la *Lógica formal y lógica trascendental*.

rado en Harvard el año anterior con una disertación titulada *La filosofía de Edmund Husserl* (*The Philosophy of Edmund Husserl*), impartió un curso titulado “Introducción a la Fenomenología de Husserl” en la New School for Social Research en la ciudad de Nueva York. Se ofrecían doce lecciones a un dólar cada una o diez dólares por la serie completa. Los guiones de estas lecciones han sobrevivido entre los escritos póstumos de Cairns que se conservan en el Center for Advanced Research in Phenomenology, Inc., en la Universidad de Memphis. La carpeta en que se encuentran incluye una lista de sesenta personas a las que Cairns escribió para animarlas a asistir. La lista de diez oyentes efectivos del 5 de febrero no incluye al Dr. Andrew D. Osborn, Ph.D., un bibliotecario de Larchmont, Nueva York, pero sí la lista de marzo. Hay también una carta del 24 de agosto en la cual Cairns le agradece a Osborn un ejemplar de su disertación, “el gentil reconocimiento de la ayuda que le dieron mis lecciones”, y luego escribe lo siguiente:

Cuando por vez primera estudié con Husserl sentí la necesidad de un acercamiento histórico, y los reconocimientos en las *Logische Untersuchungen* me llevaron naturalmente al estudio de Brentano. De hecho, la vasta influencia de Brentano, tanto fuera como dentro de la Fenomenología—yo tenía entonces un interés tan grande por Marty como por Husserl—, me decidió a escribir mi tesis sobre él. Abandoné este plan al irme convenciendo gradualmente de la verdad básica de la Fenomenología, pero lo que quiero decir es que durante mi estudio me llegué a dar cuenta de que Oskar Kraus no es una autoridad segura en lo que respecta a la relación entre Brentano y Husserl. Me apena tener que decir, como tan a menudo ha dicho Husserl de los críticos, que Kraus malentiende la Fenomenología por completo. Por lo que sé, sí entiende a Brentano, aunque creo que algunos de los discípulos más antiguos de Brentano, por ejemplo Stumpf, sienten que distorsiona las doctrinas. Creo que ello se debe en buena medida a que ellos nunca conocieron los últimos desarrollos del pensamiento de Brentano (Por otra parte, la controversia Husserl-Kraus se complica un tanto por el hecho de que Husserl malentiende a Brentano en algunos puntos importantes.). Además de malentender a Husserl, Kraus ha mostrado lo que desgraciadamente equivale a un amargo sentimiento personal contra él, un deseo de pintarlo como un plagiarlo de Brentano. Esto es para él tanto más fácil de hacer porque no entiende los análisis de Husserl. Todavía no sé qué tanto se ha apoyado usted en Kraus, pero de estudiante a estudiante le digo: úselo con extremo cuidado. Sobre Brenta-

no puede ser competente, pero no puede serlo sobre la *relación* de Husserl con Brentano. Husserl, creo yo, ha ido demasiado lejos en agradecimientos piadosos para con su viejo maestro y esto también ha tendido a oscurecer importantes diferencias.

No me tomará usted a mal, estoy seguro, que exprese una honesta diferencia de opinión en cuanto a la importancia relativa de las *Logische Untersuchungen* y las obras publicadas después. A mí no me parece que las *Logische Untersuchungen* sean la “obra más importante” de Husserl. Esta diferencia de opinión depende quizá de una diferencia en nuestras concepciones sobre las *Ideas*, que usted dice que es “en esencia una reinstauración de los puntos principales de las investigaciones lógicas”. A mí me parece que Husserl está en lo correcto al estimar que la obra posterior marca un avance sobre la anterior tan grande como la anterior sobre otras obras del mismo tema. Las *Logische Untersuchungen* son una obra pionera; el autor no tenía claro ni hacia dónde iba ni cómo iba a llegar. No fue sino hasta 1905 cuando se formuló la doctrina de la reducción fenomenológica, y ella es el *sine qua non* de la filosofía de Husserl. Hace diez años Husserl habló de la publicación de un nuevo conjunto de *Untersuchungen* para reemplazar a las viejas, tan ofuscadoras las hallaba. Lo haría hoy si no fuera porque tiene que conservar su tiempo y energía para tareas que considera más importantes. Las *Logische Untersuchungen* aún tienen valor, cree él; la sexta debido a su contenido intrínseco, todas ellas porque son los únicos ejemplos publicados de los análisis concretos en los cuales descansa toda Fenomenología. Las *Logische Untersuchungen* y las *Méditations Cartésiennes* clarifican el método y el significado de los análisis fenomenológicos y formulan los resultados de investigaciones concretas. Pero puedo asegurarle que sólo una pequeña fracción de éstas están en las *Logische Untersuchungen* y que, comparadas con otras, las obras publicadas son muy primitivas. Y ¿cómo puede uno ver a partir de las *Logische Untersuchungen* que el método empleado en ellas pudiera conducir a una *filosofía*? Más de un estudiante que se ha detenido en ellas ha dicho que la Fenomenología ni puede jamás responder cuestiones metafísicas ni siquiera acercarse a las cuestiones filosóficas que suscita la “historia”.

Digo esto porque lamentaría que usted siguiera adelante con la ampliación de su disertación con la convicción de que las obras posteriores contienen poco que sea esencialmente nuevo. Mucho de lo que puede hallarse en las obras posteriores tiene su germen en las *Logische Untersuchungen*, pero esto sola-

mente puede verse desde el punto de vista de los desarrollos posteriores, no desde el de las *Logische Untersuchungen*.

Mi propio plan original era presentar una exposición histórica de la Fenomenología. Todavía pienso que hacer eso es algo muy deseable. Sin embargo, al intentar llevar adelante el plan ví que la historia tiene su *sentido* en términos del resultado final que, en cuanto “teoría” atemporal, imponía un tratamiento “sistemático” antes que uno genético. Traté de combinar los dos, pero la historia se interpuso. Así que, como ve, mi visión es, por lo menos superficialmente, opuesta a la suya: a mí me parece que las etapas posteriores del pensamiento de Husserl echan más luz sobre las anteriores que éstas sobre aquéllas.

La carta de Cairns continúa con algunos asuntos bibliográficos que no son pertinentes aquí. Ella misma es un escrito a máquina original, sin doblar para insertarlo en un sobre, y también incompleto porque ninguna página contiene el saludo ni espacio para la firma. Posiblemente Cairns la mecanografió de nuevo y conservó ésta como copia, pero es al menos tan probable que *La filosofía de Edmund Husserl en su desarrollo desde sus intereses matemáticos hasta su primer concepto de Fenomenología en las Investigaciones lógicas* (*The Philosophy of Edmund Husserl in its Development from his Mathematical Interests to his First Concept of Phenomenology in Logical Investigations*) de Andrew Delbridge Osborn (Nueva York, 1934 [publicado por International Press]) apareciera antes de que la carta fuera mandada e hiciera que esta carta de advertencia quedara sin objeto. Aparentemente, esta publicación surgió de la disertación de Osborn en la Universidad de Columbia ese mismo año y fue reimpressa bajo el nuevo título de *Edmund Husserl y sus investigaciones lógicas* (*Edmund Husserl and his Logical Investigations*) en 1949. Osborn visitó a Husserl en 1936.<sup>2</sup> De acuerdo con el catálogo de la Biblioteca del Congreso, Osborn nació en 1902 y tuvo publicaciones en la Biblioteca hasta 1980. En los papeles de Cairns no se ha hallado ninguna otra correspondencia con él, pero la carpeta también contiene lo que parece el comienzo a máquina de una reseña hecha por Cairns:

<sup>2</sup> Edmund Husserl, *Briefwechsel*, ed. Karl Schuhmann (Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1994) VI: 315.

La monografía del Dr. Osborn presenta por primera vez en inglés un resumen de las *Logische Untersuchungen*. El autor ha limitado estrictamente su tema al desarrollo del pensamiento de Husserl hasta la publicación de la primera edición de esa obra y conforme a ello puede ser de interés considerar cuál es la posición de esa obra a la luz de su obra posterior. Esto es particularmente deseable porque el Dr. Osborn está en un error al sostener que las *Ideen* "es en esencia una reinstauración de los puntos principales de *Investigaciones lógicas*" y que "su comprensión resulta muy facilitada acercándose a ella a través de la obra anterior". En verdad, no es exagerado afirmar que acercarse a las últimas obras armados con conceptos recogidos de la primera edición de las *Logische Untersuchungen*, hace que la comprensión de la Fenomenología sea más difícil de lo que sería si uno llegara con las manos vacías.

La primera y principal cuestión es: ¿qué es la Fenomenología? Y antes de intentar responderla, pongamos en claro que Husserl no entiende [hoy] por Fenomenología lo que entendía cuando al principio escribió las *Logische Untersuchungen*.

Hay en total 49 páginas relativas a Osborn en los papeles de Cairns; 17 están tituladas "Errata Osborn" y aparentemente siguen la paginación de la disertación o del libro publicado; luego hay un tosco borrador manuscrito incompleto cuyas primeras siete páginas están perdidas (los párrafos escritos a máquina presentados arriba podrían derivar de ellas, seguidos por el texto que se presenta abajo, pero esto tampoco es seguro), y las últimas cuatro constan de notas demasiado toscas para ser publicadas. Esto deja el texto siguiente en el cual Cairns parece haber abandonado el bosquejo de una reseña y simplemente se liberó a sí mismo, en 27 páginas escritas a mano de una sentada, de su ya establecida posición sobre la significación de las *Logische Untersuchungen*.

Este texto que se publica abajo es, en efecto, la primera publicación de Cairns tras escribir su disertación y muestra su resolución continua a sistematizar todo Husserl al nivel alcanzado en 1929, una resolución que continuaría durante 40 años. Es un texto de especial importancia debido a que registra puntos de vista e intenciones propias de Husserl, que Cairns conoció por sus dos visitas y un total de tres años y medio de estudio con el fenomenólogo.<sup>3</sup> No se ha conocido indicación alguna de que Cairns cambiara su propia posición respecto de la significa-

---

<sup>3</sup> Cf. Dorion Cairns, *Conversations with Husserl and Fink* (Den Haag: Martinus Nijhoff, 1976).

ción de las *Logische Untersuchungen*. Ésta no es la ocasión de estudiar su presentación de la Fenomenología trascendental que es la base sobre la cual juzga la obra temprana, aunque puede señalarse que hay indicaciones en el ológrafo de que Cairns regresó a este manuscrito en años posteriores, probablemente después de la guerra, y lo conservó junto con algunas otras exposiciones generales en una carpeta que tituló “L. U. en general” y, por ende, aparte de los otros materiales relacionados con Osborn, lo que sugiere que seguía aprobándolo —otros textos contienen indicaciones de que llegó a estar en desacuerdo con lo que había escrito previamente.

Podrían ofrecerse, sin embargo, algunos comentarios sobre terminología. Cairns no acabó nunca, por supuesto, de refinar la terminología, no sólo para traducir a Husserl,<sup>4</sup> sino también para exponer su propio pensamiento, el cual se independizó gradualmente del de su maestro en importantes aspectos.<sup>5</sup> En el texto que sigue, se usa frecuentemente *awareness* [“conciencia”], pero fue reemplazado por “*consciousness*” [“conciencia”] más tarde, y luego, todavía más tarde, por *mental life* [“vida mental”]. “*Bracketing*” [“poner entre paréntesis”] ocurre aquí, pero pronto desaparece del uso de Cairns, probablemente porque es inglés británico o australiano y no americano, y *parenthesizing* [“parentetizar”] viene a reemplazarlo, al menos en traducciones. La “epojé” se caracteriza como “suspensión del juicio” [*suspense of judgment*], pero es pronto reemplazada por “abstención” [*refraining*]. El uso de *meaning* [“sentido”] en una significación no lógico-lingüística también desaparece pronto del propio uso de Cairns. Finalmente, puede subrayarse que en 1934 podía hablarse sin vacilaciones de “psicología introspectiva”, porque la principal connotación histórica todavía estaba ligada a William James y era una connotación positiva.

Salvo por algunos cambios lingüísticos menores, incluyendo modificaciones de puntuación, y la adición del título, los encabezados de sección, las notas y esta introducción, en la cual todos hemos concordado, lo que sigue es obra de Cairns.

<sup>4</sup> Dorion Cairns, *Guide for Translating Husserl* (Den Haag: Martinus Nijhoff, 1973).

<sup>5</sup> Dorion Cairns, “My Own Life”, ed. Lester Embree, en *Phenomenology: Continuation and Criticism: Essays in Memory of Dorion Cairns*, ed. Fred Kersten y Richard Zaner (Den Haag: Martinus Nijhoff, 1973), p. 13.

*El texto*

¿Qué son las *Logische Untersuchungen*? Históricamente, son, entre otras cosas, el libro acerca del cual se dice esto en la *Historia de la filosofía* de Überweg (1923): “La influencia de Husserl es tan significativa que las ‘Investigaciones lógicas’ bien pueden caracterizarse como la obra filosófica del presente siglo que ha ejercido la mayor influencia y ha tenido las más importantes consecuencias”.<sup>6</sup> ¿Qué son ellas, sin embargo, en referencia a la Fenomenología de Husserl, en su presente estado de desarrollo? Para responder, tenemos que entender en parte lo que es esta última en sí misma.

## I. LOS COMIENZOS DE LA FENOMENOLOGÍA

Podemos caracterizarla de acuerdo con su meta, su método y sus resultados. En cuanto a la meta, la actividad filosófica científica se propone conocer la verdad absoluta acerca de lo que es. Éste es su ideal, pueda o no ser realizado. El individuo que sigue este ideal está bajo la obligación de purificar sus creencias *filosóficas* tanto como sea posible de todos los elementos que sean meramente “dados por supuestos”, sobre la base de su experiencia pasada, de su medio natural y cultural. No que, como *ser humano*, debiera o hasta pudiera volverse un escéptico, sino que, como *filósofo*, debe tomar una segunda actitud de suspensión del juicio sobre todo lo que es, en el más amplio sentido, *tradicional*. Así, la meta de la filosofía científica dicta un primer paso y una actitud básica. El intento de llevar a cabo esta suspensión de juicio *radicalmente* revela que el carácter tradicional infecta *todas* las creencias normales que uno tiene, y que, en última instancia, todo lo que a uno le es inmediatamente evidente es un presente fluyente de creer, dudar, recordar, esperar y otras maneras de ser conciente de diversas cosas. La naturaleza intrínseca de estas cosas, su existencia o no-existencia, no es evidente en el sentido más radical. Todo lo que es de este modo evidente acerca de ellas es que uno las mienta “como teniendo una natu-

---

<sup>6</sup> La oración se completó recurriendo a la primera página de las lecciones de Cairns en la New School de 1934. Los editores.

raleza intrínseca”, como “existiendo con independencia de la conciencia que uno tiene”, como “buenas” o “malas”, etc.

La Fenomenología, en su forma relativamente ingenua, comienza con la adopción de esta *actitud* secundaria de suspensión del juicio hacia lo que las cosas puedan ser, y procede como una *descripción* de (1) lo que uno evidentemente *mienta* que son y (2) de la conciencia que evidentemente es un proceso presente de mentarlas (a) a ellas y (b) a las fases no-presentes de la conciencia misma.

Así pues, el intento de un comienzo radical de filosofía científica conduce a una formulación más precisa de una meta inmediata: una *descripción* de la estructura inmediatamente captada de la conciencia de objetos en su carácter más general como un flujo y en sus modos típicos de mentar diversos tipos de “objetos” (“presentes”, “pasados”, “futuros”, “físicos”, “psico-físicos”, “culturales”, “universales”, “particulares”, “ideales”, “reales”, “ficticios”, “simbólicos”, etc.).

Esta clarificación descriptiva de la naturaleza fenomenológicamente evidente de la conciencia que uno tiene y de sus “objetos externos” intencionados no es ella misma filosofía. Es, como hemos dicho, relativamente ingenua (a pesar del hecho de que es mucho más crítica que cualquier proceso noético que asuma desde el principio la hipostatización de tales “objetos” de conciencia como “naturaleza”, “sociedad”, “esencias universales” o lo que sea). Pero tal descripción fenomenológica ingenua debe proceder, en su *naïveté*, hasta que ha alcanzado cierta clarificación de la estructura de la conciencia y sus objetos antes de que el investigador fenomenólogo se haga crítico de su procedimiento y sus resultados. Aunque la naturaleza, extensión y certeza de la evidencia directa sobre la cual basa sus descripciones tienen que ser eventualmente investigadas, sería ocioso intentarlo mientras no tenga algunos resultados. Entre tanto, descansa en la confianza de que por mucho que aún sean susceptibles de error, sus resultados gozan de un *tipo* de evidencia más elevado que los resultados de personas que todavía más ingenuamente llevan a cabo sus investigaciones mientras “viven en” la creencia en los objetos independientes trascendentes, en vez de, con prudencia fenomenológica, describir las “cosas” que *mientan* como “teniendo trascendencia” e “independencia”. El fenomenólogo, en este punto, no está asumiendo ninguna creencia metafísica, prejuzgando ninguna de las cuestiones filosóficas tradicionales. No es un idealista, a pesar de que describe “objetos” tal como son mentados en su conciencia; no es un realista, aunque capta y afirma el hecho de que lo que mienta como “naturaleza”, “otra mente”, o “universales”, es algo in-

dependiente de la conciencia que uno tiene de ello. Y tiene la seguridad de que su método no condena sus resultados a ninguna falta de integridad que pudiera concebiblemente remediar de otra manera, ya que considera que todo lo que pudiera alguna vez llegar a estar dentro de su competencia —la naturaleza, la historia, las matemáticas, Dios— puede alcanzarlo a él sólo como algo mentado —creído, experimentado, visto, conocido— por él, y que en consecuencia el ámbito entero del ser alcanzable cae dentro del dominio del método fenomenológico-descriptivo.

Sin duda, esto no muestra todavía el camino hacia la solución de los problemas filosóficos tradicionales, pero es una ruta con una perspectiva sin fin, y la única ruta que puede llevar a resultados de la misma certeza científica elevada.

## II. SIGNIFICACIÓN DE LAS *LOGISCHE UNTERSUCHUNGEN* PARA LA FENOMENOLOGÍA

Lo precedente podría llamarse una exposición de los resultados de la primera etapa de aquella autocrítica conciente de sí misma que sigue al primer intento de descripción fenomenológica. Representa una comprensión más clara del método fenomenológico en sus presuposiciones, procedimiento y alcance de la que Husserl había logrado antes de escribir las *Logische Untersuchungen*. Y sin embargo, sirve, pese a todo, como un criterio del propósito, método y fin de las investigaciones que a la sazón no habían sido claramente captados, y, al mismo tiempo, revela cuáles son, a la luz de los desarrollos posteriores, sus errores y deficiencias.

La más seria de las deficiencias es sin duda la insuficiencia con la cual se mantiene la “epojé” o suspensión del juicio con respecto a los objetos de conciencia intencionados. Éste es un peligro constante para toda investigación fenomenológica. El fenomenólogo lleva una doble vida, viviendo como un hombre en sus creencias cotidianas más o menos bien fundadas, y como fenomenólogo, poniéndolas entre paréntesis y describiéndolas. Es arduo ejecutar cabal y consistentemente esta puesta entre paréntesis.

Esto es más difícil que todo con respecto a sus creencias acerca de *sí mismo*, pues al menos una parte de lo que él llama “sí mismo” —su conciencia— no está

puesta entre paréntesis. No suspende la creencia en su propia conciencia captada, sino que, al contrario, ése es el dato puesto que investiga.

Ahora bien, el *pons asinorum* de la Fenomenología es la comprensión del *sentido* que tiene la conciencia del fenomenólogo según él mismo la pone. Claramente, él tiene que mirar “su cuerpo” como uno entre los otros “objetos” de los cuales es conciente en la percepción, el recuerdo, etc. Tiene que ser “puesto entre paréntesis”. Pero esto entraña una suspensión del juicio en el sentido de su mente como “la mente de un objeto psico-físico”, “una mente conectada de algún modo con un cuerpo”. Las implicaciones de esto son de largo alcance. En primer lugar, el sentido *usual* de mi conciencia como “históricamente unida con mi cuerpo”, por ejemplo, como “en desarrollo en el mundo natural a partir del nacimiento”, y, en general, como “un proceso en el tiempo del mundo”, es puesto entre paréntesis. “El mundo” es para el fenomenólogo un objeto de su conciencia, y el sentido de su conciencia como “un proceso en el mundo” es parte del sentido de “el mundo”. La conciencia conserva, como dato puesto, un carácter intrínseco y captado, como un flujo de conciencia, y esta forma-de-tiempo intrínseca es puesta y descrita, pero no como un proceso en el tiempo-del-mundo. Lo que ordinariamente entendemos como “tiempo” es más bien una dimensión de “el proceso externo” mentado en el proceso-de-conciencia.

Esta epojé del sentido de la conciencia como “en el mundo” resulta ser entonces una revelación de una posición implícita de ella misma como poseedora de cierta naturaleza y *ser* intrínsecos, *aparte de* la naturaleza y el ser del mundo, y aparte de su *propia* naturaleza y ser como naturaleza y ser en el mundo. Por lo tanto nuestras descripciones fenomenológicas de la conciencia tienen, con toda literalidad, un *tema distinto* que el de las descripciones psicológicas de la conciencia. Las últimas tienen, como sus temas descriptivos, mentes que se cree que existen en el tiempo del mundo. Las primeras describen una mente cuya existencia mundana es considerada *puramente* como algo en lo cual ella misma cree —no como algo que ella no sólo cree sino que también es intrínsecamente parte de sí misma.

La distinción entre la Fenomenología y la psicología es conforme a ello de importancia crucial para la *significación* de los resultados fenomenológicos, por estrechamente que los últimos, en un nivel ingenuo, pudieran ser paralelos de los de una psicología introspectiva genuina.

Pero este paralelismo y la dificultad de trazar la relación entre la conciencia “trascendental” y la “psicológica”, tiende a oscurecer la diferencia completa, y consecuentemente, incluso al final de las *Logische Untersuchungen*, su autor no tenía claro precisamente cómo era que algo que parecía psicología introspectiva era de una significación filosófica básica.

Él había mostrado que la lógica, al menos, no podía estar basada en la psicología, y sin embargo, aquí estaba él, pavimentando el camino a una lógica no-psicologista ¡sentando algo que parecía ser los resultados de una investigación psicológica!

Las investigaciones se inician con mucha bravura divorciando la temática objetiva de la lógica respecto de su correlato mental; y, por cierto, esta distinción tiene que mantenerse siempre. Pero conforme el libro progresa, la *conexión* intrincada y fenomenológicamente (¡no psicológicamente!) indisoluble entre la conciencia y su correlato, se inmiscuye siempre en el campo.

Así, las *Logische Untersuchungen* presentan una ambigüedad continua con respecto a su significación filosófica fundamental: lo que la Fenomenología misma es, está lejos de estar claro.

Un segundo defecto, a la sazón inevitable, era que, con la meta original limitada de una clarificación de una lógica objetiva, las primeras cuatro investigaciones son demasiado exclusivamente objetivas en lo que respecta a su tema, es decir, habiendo ya aislado y distinguido el objeto intencionado respecto del intencionarlo —la conciencia respecto de su “objeto”—, el autor se dirigió con demasiada exclusividad al sentido que el objeto tenía según la intención.

\*

\*\*

Surge la cuestión: ¿qué significación tienen las *Logische Untersuchungen* para la comprensión de la Fenomenología hoy?

Las fuentes primordiales de tal comprensión son las *Méditations Cartesiennes*, las *Ideen*, y la *Formale und transcendente Logik*. De éstas, la primera es la explicación publicada más clara y comprensiva del propósito y el método, la estructura sistemática del objeto de estudio (“conciencia trascendental”) y de los problemas que éste abre. Los análisis más detallados pero primitivos de las *Ideen* tienen su lugar en el todo indicado claramente por las *Méditations Cartesiennes*.

Al mismo tiempo las *Méditations Cartesiennes* presentan esbozos de análisis de la conciencia de “otra mente” y de “el mundo como un objeto intersubjetivo”,

temas importantes para contrarrestar el temor de que la Fenomenología hubiera de terminar en el solipsismo.

De los resultados de las *Logische Untersuchungen*, puede decirse con confianza que los de la última *Untersuchung* son los únicos que tienen una importancia cardinal para la comprensión de lo que la Fenomenología es en su conjunto. Las otras, *en el estado en que se encuentran*, tienen su valor filosófico porque, junto con las lecciones sobre el tiempo, son únicas entre las publicaciones de Husserl por presentar ejemplos del trabajo concreto del tipo sobre el cual todas sus otras publicaciones descansan. Los últimos libros tienen más bien el carácter de reportes sumarios del trabajo efectuado, y están en el mismo nivel de generalidad que se obtiene sólo después de muchas investigaciones extensas y detalladas y reflexiones críticas sobre los métodos y los resultados.

Esto no quiere implicar que, apropiadamente sistematizadas y depuradas, las *Logische Untersuchungen* en su conjunto no seguirían siendo unos estudios fenomenológicos importantes. El peligro es, sin embargo, que, tomadas tal como se encuentran, y no leídas a la luz de las obras posteriores, pueden dar no sólo una idea unilateral de los problemas y el método de la Fenomenología, sino también realmente *impedir* que el estudiante capte plenamente la característica única, el *sine qua non* de la Fenomenología de Husserl, a saber, el establecimiento, a través de la epojé de la creencia en “el mundo”, de la actitud fenomenológica. Y esto porque, para repetirlo, el autor mismo, siguiendo el curso correcto, estaba obteniendo resultados antes de poder siquiera reflexionar sobre lo que el método fenomenológico realmente es y lo que implica. Como resultado de esa reflexión y clarificación crítica, uno está en posición de eliminar errores y llenar lagunas, de sistematizar y clarificar el trabajo hecho. El curso de la Fenomenología va siempre en ese zigzag, para emplear el término de Husserl. Y Husserl sintió tanto la necesidad de hacer esto para las *Logische Untersuchungen* que hace una década estaba considerando, no la revisión, sino la suplantación de las *Logische Untersuchungen* por una serie totalmente nueva. A esto habría procedido si no hubiera creído que la Fenomenología progresaría más con nuevas investigaciones que con la publicación de correcciones de las viejas ya publicadas que habían dejado de ocupar el centro de su atención.

TRADUCCIÓN: ANTONIO ZIRIÓN Q.